



Crítica de Teatro

"MOSCAS SOBRE EL MARMOL":

Una Experiencia Particular De Gran Intensidad

El año pasado el Teatro de la Universidad Católica, en su cincuentenario, presentó "El toro chico" en homenaje a Luis Alberto Heiremans, figura de la mayor importancia en los inicios de la vida del Teatro del Ensayo y como parte de una generación de dramaturgos que cimentó las bases de nuestra tradición teatral.

En esta oportunidad Alejandro Castillo también ha escogido a Luis Alberto Heiremans y "Moscas sobre el mármol"; aunque estrenada en Alemania en 1961, en Chile solo se había hecho una versión para la televisión, de tal modo que el presente montaje bien puede considerarse como el extremo teatral de esta obra de Heiremans en nuestro país después de más de treinta años de publicada.

Tal como ha quedado demostrado en piezas anteriores, Alejandro Castillo tiene un estilo bien definido que se sustenta en la elección de un texto íntimo y poético, propicio a la exploración de mundos interiores, y que el director plasma en un espacio de características muy particulares que se alejan de lo que es un escenario convencional. Fatos dos factores, más la presencia de un público reducido (15 personas) entregan un mundo que acerca lo sustancial de la obra al espectador dentro de un recinto que condiciona el conjunto, en un verdadero rito.

En este tipo de representación el director busca establecer una relación tan próxima entre espectador, artista y espacio, que se generan fuerzas, emociones y sensaciones que significan una experiencia única casi irrepeticible. Esto explica, también, el número reducido de funciones que realizan (en este caso no han excedido a seis) y que no se trata de una exclusividad arbitraria, sino más bien de una vivencia realmente privada.

"Moscas sobre el mármol", de Luis Alberto Heiremans, hace posible esta aventura desde un punto de vista espacial y también psicológico. La acción se centra en los preparativos de una fiesta programada como una cacería de "fantasmas" organizada en la capilla de la casa de campo por doña Amalia (María Cá-



Alejandro Castillo dirige "Moscas sobre el mármol"

pendencias, amores y venganzas se vuelven a revivir como si el pasado y el presente fueran uno mismo, ineludibles e inescapables, salvo con la muerte.

Alejandro Castillo encontró para esta historia una iglesia abandonada, lugar privilegiado para presentar un mundo tan teatral como el que crea Heiremans en "Moscas sobre el mármol". Este espacio se constituye en un elemento tan potente en sí mismo, por su ubicación, por sus dimensiones, por sus texturas, envejecimiento y decorado propio, que el drama de cada uno de estos personajes se absorbe sólo en función del ambiente, y en varios momentos también sucumbe bajo éste.

La dirección de Castillo permite crear un tipo fantasmal y aislado para cada personaje y obtiene respuestas convincentes de parte de los actores. María Cánepa encarna con aplomo el papel de la dueña absorta de la vida del hijo; Francisca Marquez realiza un retrato femenino que contiene mucha fuerza emotiva; Francisco Reyes sabe mantener un mundo secreto interior que no aloja, y Cristián Campos va

Una experiencia particular de gran intensidad [artículo]

Carola Oyarzún L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oyarzún L., Carola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una experiencia particular de gran intensidad [artículo] Carola Oyarzún L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)